



**Andanzas camperas**

# **El primer día de cosecha**

**Pablo Pando Saiz**



Con la venia de ustedes, me voy a permitir, sólo de vez en cuando, hilvanar unas letras con los hechos, no pocas veces cotidianos, que ocurren alrededor de mis andanzas camperas, comenzaremos con éste que sucedió cosechando, pero señalaré cualquier otro que ocurra en las manos tras las perdices, monteando con la rehala, recechando, sembrando... cualquiera que pueda ser digno de mención. No va uno a los quehaceres camperos normalmente con máquina de fotos, habrá que conformarse con las que se pueden hacer con los modernos móviles, que veces parecen ser todo menos teléfonos.



El pasado 8 de julio comenzamos a cosechar la cebada en Villarejo de Fuentes (Cuenca), cuando, de repente, Juan Ángel Espada, tractorista, perrero y "hombre orquesta" de pro, y, por encima de todo eso, buen amigo, me alertó que una perdiz salía apeonando delante del peine de la cosechadora, y me comentó con resignación: "qué lástima, según ha salido la perdiz me parece que nos hemos cargado el nido."



«Tuve la suerte de encontrar el nido roto.»



*Los siete perdigones cabían en una mano.*



No lo dudé un segundo, me bajé de la cosechadora y me fui a buscar el nido. Apenas llevaba unos pasos dados, cuando noté que algo se movía algo entre la paja, comprobé que era un perdigón recién salido del cascarón, y un poco más allá localicé el nido, ¡eureka! Había huevos que el perdigón ya había roto, mientras que otros tenían un pequeño agujero nada más, en total había siete. Ayudé a todos a romper el cascarón y pude recuperar los siete perdigones. Los cogí en la mano y los coloqué al sol para que cogieran calor. Cuando se recuperaron incluso comenzaron a caminar, los cogí de nuevo y los dejé en un montón de paja cerca del nido. Habíamos dejado como diez metros sin cosechar desde el nido por si volvía la madre. Felizmente no tuvimos que esperar mucho, como a los veinte minutos regresó la perdiz y se metió en el montón de paja donde estaban los perdigones.

A la semana volví al lugar de los hechos y vi una perdiz con siete perdigones, ¿sería la misma? Espero y deseo que sí, y poderlos volver a ver ya igualones allá por septiembre, porque con la situación tan delicada por la que está pasando la perdiz roja salvaje, es un lujo poner sacar adelante un solo bando, y eso que la zona de Villarejo de Fuentes es de las perdiceras de verdad.





*El primero en salir.*